

6 de Octubre de 1869

El jueves pasado cumplieron 29 años de la heroica defensa de los republicanos que mantuvieron en La Bisbal enhiesta é incólume la bandera republicana contra las fuerzas enviadas por el Gobierno provisional no árquico que sucedió á la Revolución del 68.

Seríamos ingratos si no la dedicáramos un sentido recuerdo. No dejemos pasar por alto, pues, aquella fecha memorable: rindámosla nuestro mayor tributo de admiración.

Así empieza el relato de aquellos sucesos una canción popular que apareció por aquel entonces que no transcribimos íntegra por su mucha extensión:

Lo dia 3 d' octubre,
brillava 'l sol ruhent;
á mitja matinada
tocaren somatent.

Oydá!—oydá!..
del un al altre poble,
oydá!
per tot arreu soná.

La lley del embut dicta
Madrit, per governá;
y aquí, ningú l' acata,
tothom se sublevá.

Oydá!—oydá!..
¿La bona lley se 'ns trenca?..
Oydá!
donchs, l' hem de defensá.

Tots los companys se troban;
ja 's mostran decidits;
y ab bon cor y alegría
rebérem als amichs,

Oydá!—oydá!..
als bons amichs de fora
Oydá!
que acaban d' arribá.

Reunits en la vila,
Bisbal del Ampurdá,
fórem uns tres mil homes:
tothom republicá.

Oydá!—oydá!
tots fills de la comarca,
Oydá!
tothom bon catalá.

Del Ampurdá y la Selva,
la flor ve del jovent;
també, de la Marina,
s' hi conta brava gent.

Y en tant,—passá
en pau ja 'l dia 4,
y enllá....
tot guerra amenassá!

La nit del 5, mólt fosca,
brau jove intel·ligent

se presentá á la Junta:
que convenia gent,
—digué,—oydá!
per ferne barricadas,
oydá!
per poguens defensá.

Al veure cóm treballa
la gent, com á lleons,
creurían si 'ls francesos
tornavan, á milions!..

Oydá!—Allá..
tal era la bravesa...
oydá!
que no 's pót explicá!..

Lo dia 6 ja arriba,
y 'l recordem bé prou;
la vila n' era plena,
ben plena com un ou.

Per qui, per llá,
tothom vá ab escopeta,
oydá!
tothom ben armat vá.

Las guardias repartidas...
tot rondas peis cantons...
rublert, de matalassos,
finestras y balcons!

¡Terror!—vos fá!
La tempestat horrible
prop ja,
ben prompte estallarà!..

Ja n' es cap al mitj-dia
y 's sab noticia certa:
y 's dia:—«Republicans!
tot deu qu' estiga alerta!»
—Oydá!—oydá!..

¡La tropa vé!.. la tropa!..
Oydá!
¡Ja 'ns vénen á atacá!..

A las 3 de la tarda
ressonan, tot batent
cornetas generala,
campanas, somatent!..

—¡Ja vá!—ja vá!
Tots á las barricadas!..
—Oydá!
Tothom alerta está!

Ja són prop de las 4:
comensan á tirá...
¡Buum!.. una canonada!..
Alló feya esglayá!

Pró...—cá jeá!
les ánimos no 's perden!..
cá jeá!
y allí ho várem probá!

equidad. Desterrada la barbarie con sus violencias y torpezas. Triunfante el derecho. Instaurada entre los hombres una era de amor y de paz. La razón gobernando al mundo.

No previmos los que así soñábamos, allá en los días ya remotos de la juventud, que, antes que los años nos hubiesen emblanquecido el cabello, habíamos de ver escritas en la ley y deshonradas en los hechos aquellas conquistas democráticas, premio del martirio de varias generaciones. No nos creímos destinados á contemplar una nueva resurrección de la mogigatocracia. No sospechamos que habrían de resucitar á fines de la centuria los muertos odios religiosos. No imaginamos que, tras tantos desengaños, las democracias pudieran solicitar de nuevo la ominosa tutela del sable. Habríamos tenido por insensato á quien nos asegurase que en los albores del siglo xx podría darse al mundo el espectáculo de una guerra de despojo y de conquista emprendida por un país libre, democrático, republicano, sin otro móvil que el de la codicia ni otro título que el de la fuerza.

Hay que reconocer que hemos sido grandes visionarios.

Recordábamos á los hombres llevados como reses al matadero de la guerra y nos decíamos: ¿cómo ha de suceder otra cosa mientras los pueblos vivan sometidos á la ley del instinto, sin saber, sin comprender, sin leer, sin pensar, aislados unos de otros, juzgándose recíprocamente á través de sus principios y no teniendo otras noticias ni otras ideas que las que place darles al tirano? ¡Cuán lejos, cuán lejos de creer que un día, surcados los mares por vapores y la tierra por locomotoras, transmitido instantáneamente el pensamiento de uno á otro confín del globo, elevada la prensa á la categoría del primero de los poderes, esa misma información, transformada en órgano de la calumnia y vehículo de la mentira, serviría para extravíar hasta la demencia al espíritu público y emponzoñar las relaciones entre los pueblos!

Rememorábamos á las naciones dominadas por los intereses dinásticos, llevadas á chocar entre sí por la ambición de un déspota, por el despecho de un amante, por el capricho de una cortesana y nos decíamos: tiempo vendrá en que cada país, regido por su propia voluntad, comprendiendo su propio interés, aspire sólo á vivir con los demás en la armonía que á todos por igual conviene. ¿Cómo habíamos de imaginar entonces que bajo el imperio de la sed de oro que alimenta el régimen capitalista, el ansia de los sindicatos, la avidez de los truts, las intrigas de la especulación sustituirían al déspota ambicioso, al amante, despechado, á la cortesana antojadiza en la obra de concitar á los países unos contra otros y arrastrar los hombres á la muerte?

Contemplábamos en la historia de las relaciones internacionales los más grandes atropellos de los débiles por los fuertes cometidos y aún sancionados por el acuerdo de las potencias, y nos decíamos: no está tan lejos la hora en que estas obras de barbarie é iniquidad serán justiciables ante el augustó tribunal de las naciones. Malpodíamos presumir que, al expirar este siglo, asistiría la Euro-

HOY COMO AYER

¡Qué hermoso ensueño! Emancipados los pueblos de la tiranía y dueños de sus destinos. Informadas las relaciones internacionales en principios de

pa cuita encogiéndose de hombros á la humillación de Grecia y al despojo de España.

La serpiente cambia de piel: las naciones cambian de forma. El hombre da nombres nuevos á sus vicios, pasiones y apentos. ¿Será eso lo que llamamos civilización?

ALFREDO CALDERÓN.

¡REPATRIADOS!

Es oportuno hablar de los pobres repatriados que vuelven á la península faltos de fuerzas y robustez, lánguidos y pálidos como la muerte.... Por ellos he sentido compasión y simpatía, en tanto que ha causado en mi indignación y enojo la conducta de los causantes de su lamentable estado. ¡Ah! ¡que triste es que solo á los pobres les toque siempre representar el desairado papel de primer galán de la comedia humana!

¿Y porqué villas y aldeas, pueblos y ciudades, han visto desaparecer en un corto espacio de tiempo sus hijos queridos, la flor de su juventud? Pocos son los que vuelven á sus hogares repatriados, porque los que no han sucumbido en el campo de batalla, han sido sepultados en el fondo del mar.

¡Infelices hijos de la patria!

¡Desgraciados mártires del deber!

Honda tristeza apena el ánimo recordar el entusiasmo con que se despedían del pueblo natal. Cantos, vivas, músicas y... nada. Las ilusiones de color de rosa se han trocado en lágrimas de fuego y de dolor, y los laureles de la victoria en palmas del mas cruento martirio...

Entre los repatriados ya no se nota la lozanía de la juventud. Parecen viejos entumecidos, por efecto de su estado anémico, porque el sufrimiento, y el clima maligno de lejano suelo ha minado su existencia y acortado sus años.

¿Qué lógica consecuencia puede desprenderse de esta guerra!

¿Es acaso esto lo que necesita un pueblo para su bienestar y progreso?

¡Oh, no! Que le es indispensable la paz, acompañada de instrucción y trabajo.

TERESA PARADÍS DE BUREDA.

La Escala 28 Septiembre 1898.

ECOS

Ya tenemos hace unos días en París nuestros comisionados para gestionar las condiciones definitivas de la paz.

Y esta es la hora en que de sus gestiones no sabemos nada en concreto.

El pastel podrá estar hecho; pero ¿cuando se nos servirá?

¡Y á ver si se nos indigesta!

Que todo podría ser.

Dícese que ahora va de veras con el servicio obligatorio.

Pero en tanto esperemos, sin cansarnos de esperar.

De un colega de Madrid:

«Quizás á estas horas hayan retorcido el pescuezo en París á un condenado á muerte.

De esta corte salieron ya, en Comisión, los hermanos de la Paz... y Caridad señores Montoro Ríos, Villaurrutia, Abarzuza y Cerero.

Este último se encargará de los cirios.

El hijo del Sr. Montero le servirá de ayudante en la ejecución.

No se reparten esquelas.

Se reparten francos.»

La protesta de los gremios resistiéndose á pagar los impuestos de guerra es algo significativo.

Denota la virilidad de un pueblo hasta hoy sumiso que si quiere se impondrá á sus malos administradores.

Querer es poder.

Y todo es empezar.

El Gobierno las da en calificar de separatismo la actitud de los gremios.

Con este motivo recuerda un periódico que inmediatamente después de los desastres de Sedan, aparecieron en varias regiones de Francia, ligas que fueron tildadas de separatistas, y aparecieron en Lyon; en Toulouse, en Marsella y en otras ciudades. Esta fué una de las causas que impusieron la salida de París de M. Gambetta, estableciendo la delegación de Tours.

Aquellas ligas fueron separatistas, porque no querían que siguiesen gobernando en los departamentos los Consejos generales compuestos por antiguos imperialistas; á esos Consejos del imperio no querían las ligas darles dinero ni obediencia. Y en cuanto M. Gambetta disolvió los Consejos, y conferenció con los presidentes de las ligas, quedaron solventadas las dificultades y acalladas las protestas separatistas.

Y se reunió la Asamblea nacional francesa, libremente elegida; hablaron con acentos de indudable patriotismo M. Thiers y M. Gambetta, encendiendo de nuevo el alma generosa del pueblo francés, logrando aquel hermoso espectáculo ofrecido al mundo por una nación que se redime por sí misma, porque cree en sus destinos y se siente libre de tiranías y dueña de su soberana voluntad.

¿Quiere el Gobierno verse libre de separatistas y otros fantasmas semejantes?

Pues ya tiene el remedio, con el que podrá salvar al propio tiempo el espíritu nacional.

Deje libre al país, tomando ejemplo de la situación francesa análoga á ésta, después de los desastres del Sedan.

Lo que se dirá Sagasta y Compañía:

«Si se tratara solo y exclusivamente de la salvación de España! Pero...»

Hay un pero muy grande en forma monárquica que se opone á esa tentativa redentora.

Y ciertos peros no admiten razones de ninguna especie.

Sentimos no estar conformes con los apreciables colegas que sostienen la opinión, de que, en este año deben celebrarse con mas esplendidez que nunca las próximas fêrias y fiestas.

Celébrese fêrias en buen hora; pero presenciámos por este año de toda clase de espectáculos en justo testimonio de respeto y de sentimiento hacia tantas madres como se han quedado sin hijos, ó tantos hijos sin padre, y en general, á tantas desdichas como pesan sobre nosotros.

Lo más razonable sería que la suma que el Ayuntamiento invierte en los festejos, se designara en socorrer á la multitud de heridos é inútiles que regresan de esa funesta campaña á que nos han llevado los fatales Gobiernos restauradores.

Esta es nuestra opinión.

¿Qué es lo que ocurre en el seno de nuestra Corporación municipal?

Nos extraña que en las sesiones que celebra solo concurren cuando más cinco concejales y el Alcalde, de los veinte que la forman.

¿Qué hacen los demás?

Por esto no es cosa rara que todo sea desbarajuste en la casa grande.

Digalo sino lo que pasa con el tan cacareado asunto de la electricidad, que creemos continuará siguiendo de la misma manera gracias al apoyo que les dispensa el asqueroso caciquismo que domina por completo nuestra provincia.

Las diferentes comisiones de nuestro Ayuntamiento no se reúnen nunca, y eso es la causa de que en todos los ramos de nuestra administración municipal, se ve el abandono más completo y una lamentable apatía por parte de las autoridades locales que, separándose del cumplimiento de su deber, no velan, cual corresponde, para la comodidad y utilidad de sus administrados.

Es misión de todo Ayuntamiento atender con preferencia al fomento de los intereses que administran y este fomento se obtiene desplegando actividad y celo y no podrá decirse que sea buen administrador aquel que la tenga abandonada.

Varios vecinos de la Plaza de San Pedro y calles contiguas, nos suplican llamemos la atención del Sr. Alcalde sobre el pésimo estado de la fuente de la calle de la Rosa.

Muy poco costaría á nuestro Ayuntamiento arreglar dicha fuente, y no permitir que se convierta en grifos de legía, apenas caen cuatro gotas.

¿Será atendido su ruego?

Imprenta y Librería Guttenberg

PROGRESO, 29. —GERONA

Se facilitan toda clase de obras literarias, de bellas artes, sociología, lingüística, historia, filosofía, derecho, administración, medicina, ciencias naturales, matemáticas, etc.

Papelería y objetos de escritorio.

Menaje completo para las escuelas.

Libros de texto y para premio.

Pizarras, reglas, cuadrillos y cartabones.

Albums para bordar, de Historia natural y Zoología, etc.

Tinta en botellas y en polvo y frascos cola líquida.

Impresión de prospectos, periódicos, membrates, circulares, recibos, etc.

Suscripción á *La Revista Blanca*, *Vida Nueva*, *Artes y Letras*, *Boletín Republicano*, *La Guirnalda* y *La Bordadora*, *Lo Teatre Regional*, *L' Art del Pagés* y á todas las revistas y periódicos.

Imprenta del BOLETIN REPUBLICANO
Calle del Progreso, 29.—Gerona.